

La liturgia, sacramento de la misericordia de Dios

*Felipe de Jesús de León Ojeda**

Resumen

La salvación que Dios nos ofrece desde su anuncio hasta la plenitud de su realización, es obra de su misericordia. El autor del artículo, partiendo de la Escritura, en la que no hay texto que no haga referencia a la misericordia de Dios y escrutando la Liturgia, en la que Cristo está realmente presente en su Iglesia, recoge y resalta cómo la Liturgia, debido a esta especial y real presencia de Cristo en ella, puede ser considerada justamente un *sacramento* de la misericordia de Dios. Todas las acciones litúrgicas en el tiempo de la Iglesia son etapas del diseño de benevolencia de Dios Padre, el cual en su misericordia continúa hoy su encuentro con aquellos que lo buscan. La Liturgia percibida, vista, participada como momento de actuación personal y comunitaria del misterio salvífico realizado por Cristo es la primera e indispensable fuente de verdadera y plena espiritualidad del cristiano, que debe extenderse en toda su vida cotidiana. Esto nos llevará a conocer, a entender y a vivir la Liturgia desde el ángulo particular de la misericordia, para que celebrándola plenamente seamos misericordiosos como el Padre.

Palabras clave: Misericordia, Iglesia, Liturgia, Sacramentos, Espiritualidad.

* Presbítero de la Arquidiócesis de Yucatán, México. Licenciado en Liturgia por el Pontificio Instituto Litúrgico de San Anselmo, en Roma. Secretario Ejecutivo del Departamento de Misión y Espiritualidad del CELAM. Correo electrónico: felipedeleonpbro@hotmail.com



Liturgy, sacrament of the mercy of God

Summary

The salvation which God offers us, from its proclamation to the fullness of its realization, is the work of his mercy. The author of this article, on the basis of Scripture, in which there is no text that does not refer to God's mercy, and analyzing the liturgy, in which Christ is really present in his Church, pulls together and highlights how the liturgy, due to this special and real presence of Christ, can be considered precisely a sacrament of God's mercy. All liturgical actions in this epoch of the Church are stages in God the Father's benevolent plan, which continues in his mercy his encounter with those who seek him. The liturgy - perceived, understood, shared as a moment of personal and communal action of the mystery of salvation by Christ - is the first and indispensable source of full and true Christian spirituality, which is lived out in his everyday life. This will lead us to know, to understand and live the liturgy from the particular perspective of mercy, in order that, by celebrating it fully, we might be merciful as the father.

Key words: Mercy, Church, sacraments, liturgy, spirituality.



“LA SALVACIÓN QUE DIOS NOS OFRECE ES OBRA DE SU MISERICORDIA”¹

La historia de la salvación, sea en el momento del anuncio del misterio de Cristo, sea en el momento de su *realización*, está llena de la misericordia de Dios hacia sus creaturas, en particular hacia el pueblo elegido, y continuamente da testimonio de ello con una gran variedad de expresiones y múltiples modos. También la Liturgia, la cual es un momento de la historia de la salvación, en particular el último momento (cf. SC 5-7), testimonia y pone en contacto a los hombres con la *misericordia* de Dios; es más, se puede decir que la Liturgia es obra de la misericordia misma de Dios, el cual, movido por su ternura, por su amor, por su afecto, por su *misericordia*, sale al encuentro de todos los hombres para cuidar de ellos.

La *misericordia* es un sentimiento que expresa la dulzura, la delicadeza, el afecto, el amor, la amistad, la sensibilidad, la conmoción, la apasionada predilección de una persona con respecto a otra. Este sentimiento, profundamente arraigado en el hombre y que hace referencia a la vocación de amor tanto del hombre como de la mujer, tiene en Dios, que es Amor, su origen y su máxima actuación. De ello es “testigo” la *revelación bíblica*, la cual narra con variedad de palabras y simbólicamente cómo se realiza en la historia de la salvación la misericordia de Dios, el cual es la misericordia absoluta.

¹ PAPA FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 112. En adelante EG.



El intento de este artículo es detenernos para escrutar la Liturgia, con el fin de recoger y resaltar la misericordia de Dios en ella; pero antes nos detendremos a mirar brevemente esta *misericordia* en su anuncio y realización en la Escritura. Ello nos llevará a conocer, a entender y a vivir la Liturgia según el ángulo particular de la *misericordia*.

1. LA MISERICORDIA DE DIOS EN LA SAGRADA ESCRITURA

“El Señor es compasivo y misericordioso” (Sal 111, 4). La afirmación del salmista, que dice en modo sintético su personal experiencia de Dios, puede ser tomada para expresar más en general la experiencia de todo Israel; “compasión y misericordia” son la actitud y los sentimientos que animan a Dios cuando habla y actúa en favor de su pueblo Israel.

La misericordia de Dios por Israel es como la de un *padre*², de una *madre*³, de un *esposo*⁴; es creadora y recreadora, gratuita, siempre despierta, inmensa, inextinguible, nueva en cada mañana, inalterablemente fiel, testimoniada a todos sin excepción, sobre todo hacia los más necesitados⁵. El modo como se manifiesta es variado: da la vida, salva y libera, pone a prueba, pero sobre todo es el perdón que revela la misericordia de Dios⁶. No hay texto de la Escritura que no haga referencia a la misericordia de Dios y a su piedad. Él mismo se ha llamado “clemente y compasivo” en el Éxodo (cf. Ex 34, 6), le hacen eco el Deuteronomio, los Salmos, los Profetas, los libros históricos y sapienciales⁷.

² Cómo no conmoverse delante de estas palabras: “Yo me decía: ‘¡Quiero contarte entre mis hijos, regalarte una tierra deliciosa, la herencia más preciosa entre las naciones!’ Pensaba: ‘Me llamarás Padre mío, y no te separarás de mí’” (Jer 3, 19). Cf. también entre los tantos textos posibles: Sal 89, 27; 103, 13; Sir 51, 10; Os 11, 3-4.

³ Cf. por ejemplo: Is 49, 14-15; 66, 13.

⁴ Cf. Jer 2, 2; Ez 16, 8-14; Os 2, 21-22.

⁵ Cf. Gn 1, 26; 5, 1-3 - Dn 9, 18 - Os 11, 8; Jer 31, 20; Is 63, 15 - Is 54, 7; Bar 2, 27; Sir 51, 3 - Sal 77, 10; Neh 9, 19.27.31 - Lam 3, 22-23 - Sal 25, 6 - Sir 18, 12; Sal 145, 9 - Os 14, 4.

⁶ Cf. Is 63, 7 - Sal 119, 77.156 - Dt 30, 3; Zac 1, 16 - Lam 3, 22-23; Sab 11, 9 - Is 55, 7; Dn 9, 9; Os 2, 25; Sal 51, 3.

⁷ Cf. Dt 4, 31; Sal 86, 15; 103, 8; 111, 4; 145, 8; 2Cro 30, 9; Neh 9, 17.31; Sir 2, 11; Sab 15, 1.

La plenitud de los tiempos coincide con la revelación plena de la misericordia de Dios, “Padre misericordioso y Dios de todo consuelo” (2Cor 1, 3). En efecto, en Cristo se ha manifestado la *bondad* de Dios y su *amor* por los hombres (cf. Tit 3, 4-7; Lc 1, 78); y el culmen de la misericordia de Dios Padre lo tenemos en la resurrección del Hijo, primicia de aquellos que resucitan entre los muertos (cf. 1Pe 1, 3).

Si como todo lo que es el Padre es también Cristo, así la misericordia de Dios su Padre es también su misericordia. Él, en su misericordia, se conmueve mirando a los hombres que lo rodeaban sedientos y hambrientos no sólo de pan, sino también de escuchar la palabra de Dios (cf. Mc 6, 34; 8, 2), se conmueve ante los leprosos, los ciegos, y las mujeres en luto (cf. Mc 1, 41; Mt 20, 34; Lc 7, 13; Jn 11, 33), se enternece con los niños (cf. Mc 10, 16), pero sobre todo, muestra su misericordia más grande cuando está sobre la cruz, justo en su hora más dolorosa, hacia los injustos y pecadores (cf. Lc 23, 34)⁸.

2. LA MISERICORDIA DE DIOS EN EL TIEMPO DE LA IGLESIA

Fijamos ahora la atención sobre la *misericordia* de Jesús, a partir del momento de su máxima expresión, cuando del “costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento admirable de la Iglesia entera”⁹. En el momento en el cual Cristo lleva a cabo la obra de la salvación es creada simbólicamente la Iglesia, a semejanza de como fue creada Eva del costado de Adán (cf. Gn 2, 21-22). Así la salvación de todos los hombres cumplida en la humanidad de Cristo, salvados *por* Él y *en* Él (cf. Rom 7, 4; Ef 2, 6), se convierte en una realidad que se comunica a todos los hombres a través de los sacramentos (agua, espíritu, sangre) que los transforman en *miembros* del cuerpo de Cristo, en *Iglesia*, en *Esposa* del Cordero.

⁸ Cf. EG 285.

⁹ CONCILIO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, n. 5. En adelante SC.



2.1. La Liturgia, sacramento de la misericordia de Dios

La Liturgia, que se centra en los sacramentos¹⁰, es el lugar en el cual hoy es posible hacer una experiencia particularísima de la *misericordia* que es común a Dios Padre y a Cristo. En efecto, todo eso que era visible en Cristo ahora sucede en los sacramentos de la Iglesia. Por eso, justamente se puede decir que el sentimiento de la *misericordia* que animaba visiblemente a Jesús en su vida terrena mientras cumplía la obra de la redención, es el mismo sentimiento que hoy, en el tiempo de la Iglesia, anima a Cristo, el cual está realmente presente en su Iglesia, especialmente en las acciones litúrgicas¹¹.

Debido a esta especial y real presencia de Cristo en la Liturgia, ésta puede ser considerada justamente un *sacramento* de la *misericordia* de Dios Padre, por Jesucristo, en el Espíritu Santo; un *lugar* en el cual se cumple y manifiesta la misericordia de las divinas personas cada vez que se celebra el memorial del misterio pascual, cualquiera que sea la celebración litúrgica que ponga en acto tal misterio: sacramento, sacramental o Liturgia de las Horas, etc.¹². La *misericordia* de Dios Padre, por Jesucristo, en el Espíritu Santo se introduce a título pleno en la Liturgia, que es una acción sagrada como ninguna otra¹³, la cual con un rito, en la Iglesia y por medio de la Iglesia, se ejerce y continúa la obra sacerdotal de Cristo, esto es, la santificación de los hombres y la glorificación de Dios.

En otras palabras, en la Liturgia se realiza el misterio de Cristo en una dimensión sacramental, a través de un símbolo portador de presencia salvífica divina, ella realiza continuamente en el tiempo toda la realidad de la cual Cristo es sacramento. Y Cristo es sacramento del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; sacramento de la salvación llevada a cabo por su sacerdocio eternamente operante; sacramento de la Iglesia, toda siempre presente en Él, cuerpo en la cabeza. Cristo en cada uno de los sacramentos realiza y comunica

¹⁰ SC 6.

¹¹ SC 7.

¹² "En efecto, la Liturgia, por cuyo medio 'se ejerce la obra de nuestra redención'..." (SC 2).

¹³ SC 7.

toda su realidad a los hombres, transformándolos en Él, y como Él, hijos de Dios en el Bautismo, personas vivificadas por el Espíritu Santo en la Confirmación, adoradores perfectos del Padre en Espíritu y verdad en la Eucaristía¹⁴. Todas las acciones litúrgicas en el tiempo de la Iglesia son etapas del diseño de la *benevolencia* de Dios Padre, el cual en su *misericordia* continúa hoy su encuentro con aquellos que lo buscan, de manera que puedan encontrarlo; son un *sacramento* de su grandísimo amor con el cual tanto ha amado al mundo. Las mismas acciones litúrgicas son también acciones de la *misericordia* de Cristo, el cual, con el Espíritu, continúa su obra redentora para hacer a los hombres partícipes de la naturaleza divina (cf. 2Pe 1, 4).

Continuamente la Iglesia es objeto de la maravillosa y extraordinaria riqueza de la gracia y de la bondad de nuestro Dios, rico en *misericordia*, hacia los hombres en Jesucristo (cf. Ef 2, 4-7). De esto la Iglesia es consciente, ella sabe, y de ello da testimonio, que el Señor la ama, la alimenta y la santifica con la Palabra y los Sacramentos, por eso lo invoca abiertamente en la oración, de manera consciente y confiada:

*“Oh Dios que, en el Corazón de tu Hijo,
herido por nuestros pecados,
depositaste infinitos tesoros de caridad,
dígname concedernos misericordiosamente
que, al rendirle el homenaje de nuestro amor,
le ofrezcamos también una digna reparación¹⁵.”*

*Dios omnipotente y misericordioso,
cuyo favor hace digno y agradable a Ti
el servicio de tus fieles,
concédenos correr sin tropiezos
hacia los bienes que nos prometes¹⁶.”*

¹⁴ Cf. MARSILI S. *Teología litúrgica*, en: SARTORE D. - TRIACCA A. M. (eds.). *Nuevo Diccionario de Liturgia*, pp. 1961-1963.

¹⁵ CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. Departamento de Liturgia, *Misal Romano*, Colecta B de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, p. 331.

¹⁶ CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, Departamento de Liturgia, *Misal Romano*, Colecta del XXXI Domingo del Tiempo Ordinario, p. 321.



*Haz, Señor, que este sacrificio
sea para Ti una ofrenda pura
y para nosotros santa abundancia de tu misericordia*¹⁷.

La Iglesia cree que la *misericordia* de Dios Padre, esto es Cristo, el Esposo de su amadísima Iglesia, la *alimenta* y la *cuida*¹⁸. En la Liturgia, por el camino de la sacramentalidad, se realiza la comunicación/participación de la inextinguible *misericordia* de Dios (cf. 2Sam 24, 14). En cada acción litúrgica Cristo *ama* a la Iglesia, la alimenta y se preocupa por ella, curándola tiernamente, animándola, acariciándola, cuidándola (cf. Ef 5, 25.29), considerándola una única cosa consigo mismo.

2.2. Los siete sacramentos, “signos sensibles” de la *misericordia* de Dios

Cada sacramento a su propio modo realiza la misericordia de Dios. El culmen de esta misericordia se encuentra en la celebración que reúne a la Iglesia para anunciar “la muerte del Señor hasta que Él venga” (1Cor 11, 26), la Eucaristía. En el memorial eucarístico, una vez más, el Señor se da, ofrece su cuerpo en sacrificio y derrama su sangre para la redención de todos los hombres, y la Iglesia “renace” para comparecer delante de su Señor esplendorosa, sin mancha ni arruga, sino santa e inmaculada (cf. Ef 5, 27). Después que ha renacido es asociada por el mismo Cristo a la ofrenda de su sacrificio. Convirtiendo y derramando su sangre con Cristo para la redención del mundo; las funciones de Cristo, junto a los sentimientos que lo animan, se convierten en los mismos de la Iglesia; ella se transforma en el Cuerpo del cual el Salvador es la Cabeza y todo se vuelve común entre ellos. La Iglesia se inserta en Cristo, como una

¹⁷ CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, Departamento de Liturgia, *Misal Romano*, Oración sobre las ofrendas del XXXI Domingo del Tiempo Ordinario, p. 321.

¹⁸ En los textos litúrgicos que habitualmente utilizamos en nuestras asambleas se expresa con gran variedad de términos la “misericordia” de Dios por los hombres: *amor, compasión, piedad, pasión, afecto, gracia, clemencia, perdón, amistad, caridad, bondad, dulzura*. Están todos cargados de significado y expresan, cada uno, un particular modo de relacionarse Dios con el hombre, la cercanía de Dios, Padre, Hijo y Espíritu a toda la Iglesia y a cada uno de los bautizados.

rama en la vid, se vuelve parte de Él; aferrada por el Espíritu y conducida a Cristo que la abraza; por el mismo Espíritu es conducida “por Cristo, con Cristo y en Cristo”, como parte de Él, en el abrazo del amor eterno del Padre.

De esta inefable realidad deriva que la Iglesia, nacida sobre la cruz y dada a Cristo como Esposa, no sólo es objeto de la misericordia de Dios en Cristo, sino también ella misma es *sacramento* de la *misericordia* de Dios. No sólo porque en ella se actúa, en modo especial por medio de la Liturgia, la misericordia de Dios, sino también porque ella misma es la *misericordia* de la Trinidad en la historia, del Padre-Amante, del Hijo-Amado y del Espíritu-Amor. La misericordia con la cual la Iglesia es amada, es la misma con la cual ella ama a todos los hombres. Con su misericordia puede llevar a cabo de manera creíble la misión recibida de ir por todo el mundo y enseñar a toda creatura (cf. Mc 16, 15) y se acerca a todo hombre con la misericordia misma de Dios para ser su signo creíble.

En este contexto se comprenden muy bien las exhortaciones a los cristianos del Apóstol: “no hagan nada por rivalidad o vanagloria; sean, por el contrario, humildes y consideren a los demás superiores a ustedes mismos. Que no busque cada uno su propio interés, sino el de los demás” (Fil 2, 3-5). El Apóstol no hace otra cosa que motivar a la Iglesia a imitar la benevolencia de Cristo, el cual renunció a todo privilegio de su condición divina por amor a los hombres hasta dar su vida, con una muerte ignominiosa por ellos (cf. Fil 2, 6-8). Es por ello que “la Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio”¹⁹.

De la Eucaristía a los otros sacramentos. Cada uno de ellos, a su vez, permite a los hombres experimentar la misericordia de Dios, porque todos ellos son una particular realización del único misterio pascual, del cual se hace memoria en la Eucaristía.

¹⁹ EG 114.



- El *Bautismo* es el primero de ellos. Realizando la inmersión en el misterio pascual, vinculando a los fieles en la muerte y sepultura de Cristo, para que también se asemejen a Él en la resurrección (cf. Rom 6, 3-4), el Bautismo, don nupcial salido del corazón traspasado de Cristo²⁰, realiza de modo propio el mismo misterio que es representado en la Eucaristía. El hombre “viejo” se sumerge en las aguas del Bautismo y emerge “nuevo”, configurado a Cristo, emerge siendo su miembro, emerge siendo su Esposa y por esto es revestido con la ropa blanca.
- La *Confirmación*, otro don nupcial de Cristo a su Esposa, da el Espíritu que convierte a los hombres en verdaderos adoradores que el Padre Dios busca. Impulsados por el Espíritu, los confirmados se comprometen a servir a los hermanos como lo ha hecho Cristo, el cual no ha venido para ser servido sino para servir. Como el *servicio* de Cristo nace y se consume en la ofrenda del sacrificio espiritual a Dios, en el cual se cumple la voluntad del Padre, desde su ingreso en el mundo para llevarlo a la perfección con su pasión y muerte sobre la cruz, así el *servicio* del confirmado debe cumplirse en obediencia a la voluntad de Dios. Él ha venido para anunciar, para sufrir y para cumplir su servicio como víctima y como sacerdote²¹. “Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre”²².
- También la *Penitencia* sumerge a los fieles en el misterio pascual. Este sacramento instituido por Cristo para perdonar los pecados cometidos después del Bautismo es un sacramento de la *misericordia* de Dios, Padre de la y para la misericordia infinita, manifestada cuando ha reconci-

²⁰ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, Departamento de Liturgia, *Ritual del Bautismo de Niños*, Prefacio 5, p. 90.

²¹ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL ESPAÑOLA DE LITURGIA, *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*, Observaciones Generales, n. 2, p. 9.

²² EG 164.

liado en sí al mundo por medio de la muerte y resurrección de Cristo y ha infundido el Espíritu para la remisión de los pecados, restableciendo así la paz entre el cielo y la tierra, con la sangre de su Hijo en la cruz²³.

- La *Unción de los enfermos* es un sacramento particularísimo de la misericordia con la cual Dios en Cristo cuida de los hombres. Como en un tiempo Cristo “pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos” (Hch 10, 38), en su compasión (cf. por ejemplo Mc 4, 1; 6, 34; Lc 7, 13), así hoy el mismo Cristo –el Cristo total, Cabeza y miembros– en su solicitud pasa, visita, conforta y sana a los enfermos; la oración, que junto con la imposición de manos sobre el enfermo, dice el sacerdote manifiesta claramente esta solicitud: “Por esta santa Unción y por su bondadosa *misericordia* te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo... Para que libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad”. Los enfermos son recomendados al Señor sufriente y glorificado, con el fin de confortarlos; al mismo tiempo se les exhorta a asociarse espontáneamente a la pasión y muerte de Cristo, para contribuir al bien del pueblo de Dios²⁴.
- Con el sacramento del *Orden* se manifiesta el cuidado particular de Dios, que en su *misericordia* instituye a sus ministros para que, como cabezas sacerdotales, se asemejen todavía más a Cristo, ejercitando en la Iglesia las fun-

²³ “Dios, Padre misericordioso, que reconcilió al mundo consigo por la muerte y la resurrección de su Hijo y envió al Espíritu Santo para el perdón de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz...”. Cf. COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL LITÚRGICA DE MÉXICO, *Ritual breve para el presbítero itinerante, Rito de la Penitencia*, Oración de absolución, p. 272. Cf. también CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, Departamento de Liturgia, *Misal Romano*, Prefacio de la Penitencia: “Al hombre, náufrago a causa del pecado, con el sacramento de la reconciliación le abres el puerto de la misericordia de la paz, en Cristo muerto y resucitado”, p. 396.

²⁴ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL ESPAÑOLA DE LITURGIA, *Ritual de la Unción y de la Pastoral de Enfermos*, Introducción de la edición típica del Ritual Romano, n. 5, p. 12. Cf. también CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, Departamento de Liturgia, *Misal Romano*, Prefacio de la Unción de los Enfermos, p. 397.



ciones de Cristo Cabeza, maestro y pastor. Es Dios mismo que escoge y constituye a los dispensadores de los santos misterios, de manera que en toda la tierra ofrezcan el sacrificio perfecto y con la palabra y los Sacramentos edifiquen la Iglesia, la comunidad de la nueva alianza, el templo de su alabanza²⁵.

- El Papa Francisco, en su libro *El nombre de Dios es misericordia*, al hablar de la importancia de la confesión, nos recuerda que los obispos y los sacerdotes son instrumentos de la misericordia de Dios ya que actúan *in persona Christi*²⁶. Y al respecto, aconseja a los confesores a realizar “el apostolado de la oreja” (así se refiere al sacramento de la confesión) de la siguiente manera:
- “Hablad, escuchad con paciencia y sobre todo decidles a las personas que Dios las quiere bien. Y si el confesor no puede absolver, que explique por qué, pero que dé de todos modos una bendición, aunque sea sin absolución sacramental. El amor de Dios también existe para quien no está en la disposición de recibir el sacramento... sed tiernos con esas personas. No las alejéis... Ser un confesor es una gran responsabilidad. Los confesores tienen frente a ellos a sus ovejas descarriadas que Dios tanto ama; si no les dejamos advertir su amor y la misericordia de Dios, se alejan y quizá no vuelvan más. Así pues, abrazadlas y sed misericordiosos, aunque no podáis absolverlas. Dadles de todos modos una bendición”²⁷.
- El *Matrimonio*, en fin, es el sacramento privilegiado con el cual los cónyuges cristianos, desde el día de sus nupcias, son constituidos en la Iglesia y delante del mundo *testigos*,

²⁵ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, Departamento de Liturgia, *Misal Romano*, Prefacio de la Ordenación I, pp. 819, 830, 834: Prefacio de la Ordenación II, pp. 839, 844.

²⁶ Cf. PAPA FRANCISCO, *El nombre de Dios es misericordia. Francisco. Una conversación con Andrea Tornielli*, p. 41.

²⁷ *Íbid.*, pp. 38-39. En la *Evangelii gaudium*, dice el Papa Francisco: “A los sacerdotes les recuerdo que el confesionario no debe ser una sala de torturas sino el lugar de la misericordia del Señor que nos estimula a hacer el bien posible” (n. 44).

sea del amor con que Dios alimenta a su pueblo, sea del amor de Cristo por su Iglesia²⁸; y también sacramento que *anticipa* las nupcias que se tendrán al final de los tiempos, las bodas del Cordero con su Esposa revestida de lino puro resplandeciente (cf. Ap 19, 7-9).

3. LA MISERICORDIA DE DIOS Y LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

La Liturgia, percibida, vista, participada como momento de actuación personal y comunitaria del misterio salvífico realizado por Cristo hombre-Dios es la “primera e indispensable fuente”²⁹ de verdadera y plena experiencia espiritual, que debe extenderse en la vida cotidiana para animar todas las actividades. Por eso la celebración litúrgica es un lugar verdaderamente excepcional para experimentar la bondad de Dios Trinitario, el cual es *compasivo y misericordioso* (cf. Sal 111, 4) y cuya ternura es *el más dulce de los vinos* (cf. Cant 1, 2).

Esta experiencia espiritual se da en cada celebración litúrgica siempre y cuando exista una participación que permita la purificación interior y de que la celebración misma se lleve a cabo en un nivel de fe y de atención interior que lleve a descubrir la presencia actuante de Cristo, y de abrirse a esta divina presencia y acción. En estas condiciones, la liturgia puede llegar a ser una experiencia espiritual absolutamente válida, capaz de dar aquel conocimiento-unión de amor con el misterio de Cristo, que no se reduzca a una sensación fugaz de su presencia, casi externa, sino que se vuelva cada día más en el interior de los cristianos una exigencia de progresiva inserción en la realidad de Cristo. Será la celebración el camino de la configuración de los fieles a Cristo. En efecto, es esta celebración la que depositando en ellos el misterio de Cristo como

²⁸ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, Departamento de Liturgia, *Misal Romano*, Prefacio III del Matrimonio, pp. 862-863; cf. también COMISIÓN EPISCOPAL ESPAÑOLA DE LITURGIA, *Ritual de Matrimonio*, Introducción general nn. 8 y 11, pp. 14-15.

²⁹ PIO X. Motu proprio *Tra le sollecitudini*, 22 de noviembre de 1903: en *Acta Sanctae Sedis* 36 (1903) 331.



un germen, cargado con toda su dinámica en desarrollo, junto con ellos, les muestra la manera y la forma de crecimiento, siempre llamando su atención a la forma en que lo reciban (cf. Mc 4, 22-25). A través del repetirse de una Liturgia, que se haga cada día “experiencia espiritual”, los fieles se vuelven gradualmente, cada vez más, espejos brillantes, capaces de reflejar la gloria del rostro del Señor, hasta llegar a ser transformados en su misma imagen, pasando bajo la acción del Espíritu Santo, de claridad en claridad (cf. 2Cor 3, 18)³⁰.

Esta espiritualidad, que tiene su *f fuente y culmen* en la Liturgia, sobre el plano de la realización y manifestación, es la inserción plena en el misterio de la salvación, al punto de llevar a cada uno de los fieles al encuentro con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, los cuáles vienen a visitar a los hombres, para hacerlos similares a ellos “partícipes de la naturaleza divina” (2Pe 1, 4) y *embriagarlos siempre* con su amor (cf. Pro 5, 19). Toda acción litúrgica, cada una a su modo, realiza este encuentro *misericioso* y transformante: la celebración de la Eucaristía, así como todos los demás *sacramentos*, la celebración de la *Liturgia de las Horas*, la celebración de los misterios de Cristo durante el año litúrgico, esto es, Pascua, Cuaresma, Navidad, Adviento, el tiempo Ordinario y las fiestas de los santos³¹.

La experiencia de la *miser cordia* de Dios realizada en la Liturgia, debe reflejarse después en la vida de cada día, de manera que la Iglesia y cada uno de los cristianos puedan ser testigos creíbles del Dios misericordioso y bueno. Cualquiera que haya tenido la experiencia de la unión con Dios es enviado a reflejar en su vida el misterio celebrado en la Liturgia, a expresar con un fiel servicio la fuerza renovadora de los santos misterios, a llevar frutos de vida eterna para la salvación del mundo. En otras palabras, es enviado a ser en el mundo un *signo-sacramento* de la misericordia de Dios, de su

³⁰ Cf. MARSILI, S. *La Liturgia: primaria esperienza spirituale cristiana*, en: GOFFI T-SECON-DIN B. (eds.). *Problemi e porpette di spiritualità*, p. 276.

³¹ La celebración del año litúrgico posee una peculiar eficacia sacramental, ya que Cristo mismo es el que en sus misterios, o en las memorias de los Santos, especialmente de su Madre, continúa la obra de inmensa misericordia, de tal modo que los cristianos no sólo conmemoran y meditan los misterios de la Redención, sino que están en contacto y comunión con ellos, y por ellos tienen vida.

ternura, de su bondad, de su amor, de su compasión, de su piedad hacia todos los hombres.

4. CONCLUSIÓN

La comprensión de la Sagrada Escritura como revelación/ actuación de la *misericordia* de Dios nos está llevando a una renovación no sólo personal, sino también eclesial. Está renovando el modo de evangelizar de la Iglesia, su modo de ponerse frente al mundo y frente a los hombres; el Papa Francisco lo expresa claramente en su proyecto de Iglesia “en salida” que nos propone en su primera encíclica:

“La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. ‘Primerear’: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva”³².

Está renovando el lenguaje de la reflexión teológica, en el pasado acusada de ser fría a la hora de expresar el sentimiento de la misericordia³³, habiendo tenido entre las manos la revelación bíblica cargada de múltiples expresiones de la misericordia de Dios. Sin embargo, lentamente la teología, en todas sus ramificaciones, está intentando el *camino de la misericordia/ternura*, descubriéndola como valor divino y humano³⁴.

³² EG 24.

³³ Son relativamente pocas las excepciones: en general los Padres de la Iglesia, algunos teólogos, algunos doctores de la Iglesia, muchos santos.

³⁴ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 239; 295; 2346. Resaltamos la obra de ROCCHETTA C. *Teologia della tenerezza*. Un “vangelo” da riscoprire. Dehoniane, Bologna 2000.



También la celebración de la Liturgia, entendida como celebración y actuación de la *misericordia* de Dios en el tiempo de la Iglesia, contribuye a esta renovación. El camino de la misericordia en la Liturgia, expuesto en estas páginas, puede contribuir a una profundización y renovación del conocimiento y de la comprensión del misterio litúrgico, que permita vivir y celebrar la Liturgia de modo más piadoso, pleno, activo, fructuoso, consciente y comunitario, como lo propone la *Sacrosanctum Concilium*. La participación en la Liturgia es, sin duda, enriquecida por la conciencia del sentimiento de la misericordia que anima Dios mientras todavía realiza la salvación de los hombres.

Es la Liturgia el lugar por excelencia que pone en contacto a los hombres con Dios, el cual es “la fuente inextinguible y el vértice de toda ternura para aquellos que se dejan amar por Él, y en Él aprenden a amar tiernamente la vida y cada pequeña realidad de los creados”³⁵. Todavía más, la Liturgia que toma perspectivas espirituales insospechables, contribuye en sumo grado a que los fieles experimenten en la vida la misericordia de Dios y manifiesten a todos la misericordia de la Iglesia.

En la Liturgia se puede reconocer el tiempo y el lugar en el cual las profecías, hechas en un momento determinado por medio de los profetas, se cumplieron (cf. Jer 31, 33). De esta manera Dios pudo introducir su misericordia en el corazón de los hombres (cf. Zac 7, 9; Sal 112, 1-4) regalándosela, como el don de compromiso sponsal (cf. Os 2, 21) en la *repetición memorial* de la nueva alianza sellada a través del único mediador, el hombre Cristo Jesús. De esta manera las personas divinas –Padre, Hijo y Espíritu Santo– y los cristianos están movidos por una idéntica misericordia. Misericordia que los bautizados pueden acrecentar cada día en la medida en que se revistan de las entrañas compasivas de Dios Padre y de su Hijo (cf. Col 3, 12; Ef 4, 32; 1Pe 3, 8), a favor de todos los hombres, sin excepción. De ahí que

³⁵ ROCCHETTA C., *op. cit.*, p. 12.

“para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga ‘su primera misericordia’. Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener ‘los mismos sentimientos de Jesucristo’ (Flp 2,5)”³⁶.

Introducidos así en el movimiento de la divina misericordia los cristianos están encaminados hacia la felicidad sin fin para después entrar a la fiesta de la boda escatológica con Cristo, que será celebrada eternamente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CASA DE LA BIBLIA. *Biblia de América*. (3ra ed.). Madrid: Coeditores Atenas, PPC, Sígueme, Verbo Divino, 1994.

CONCILIO VATICANO II. *Constituciones. Decretos. Declaraciones Legislación posconciliar*. (8va ed.) Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1975.

COMISIÓN EPISCOPAL ESPAÑOLA DE LITURGIA. *Ritual de la Unción y de la Pastoral de Enfermos*. Madrid: Comisión, 1974.

COMISIÓN EPISCOPAL ESPAÑOLA DE LITURGIA. *Ritual de Matrimonio*. (9ª ed. renovada.). Barcelona: Comisión, 1996.

COMISIÓN EPISCOPAL ESPAÑOLA DE LITURGIA. *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*. (5ta. ed.). Barcelona: Comisión, 1997.

COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL LITÚRGICA DE MÉXICO. *Ritual breve para el presbítero itinerante*. México, D.F: Buena Prensa, 2009.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. *Catecismo de la Iglesia Católica*. Città del Vaticano: Editrice Vaticana, 1993.

³⁶ EG 198.



- CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. Departamento de Liturgia, *Ritual del Bautismo de Niños*. Bogotá: Conferencia, 1999.
- CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. Departamento de Liturgia, *Misal Romano*. Bogotá: Conferencia, 2008.
- GOFFI T-SECONDIN B. (eds.), *Problemi e prospettive di spiritualità*. Brescia: Queriniana, 1983.
- PAPA FRANCISCO. Exhortación apostólica *Evangelii gaudium. Sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Santiago de Chile: Publicación de Pastoral y Cultura Cristiana, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013.
- PAPA FRANCISCO. *El nombre de Dios es misericordia. Francisco. Una conversación con Andrea Tornielli*. Madrid: Planeta, 2016.
- PÍO X. Motu proprio *Tra le sollecitudini*, 22 de noviembre de 1903: en *Acta Sanctae Sedis* 36 (1903).
- ROCCHETTA C. *Teologia della tenerezza*. Un “vangelo” da riscoprire. Bologna: Dehoniane, 2000.
- SARTORE D. & TRIACCA A. M. (eds.). *Nuevo Diccionario de Liturgia*. (2da ed.). Madrid: Paulinas, 1987.